



Gr. Gr. Sr. Victorino Lastarria.

Washington Abril 28 / 81.

Mi querido Sr. Victor:

Yo he cerca de un mes, que estoy establecido en esta capital. Como Ud sabe, Washington es una ciudad, que se compone de agentes diplomáticos y empleados públicos. Hay además unos cuantos ventistas, que pasan aquí el invierno y se lanzan en sus viajes y correrías durante el verano.

Nada tengo que decirle del país, porque Ud lo conoce como si lo hubiera visto.

Tado. Quien quiera buscar  
poesía, estética, cultura re-  
finada, buen gusto, alto tono,  
bellas artes, no venga a los  
Estados Unidos. Sin embargo,  
hay en la gran sociedad un  
amaneramiento exagerado,  
al lado de cierta franqueza y  
lealtad que causan confian-  
za.

En política no hay  
hombres propiamente emi-  
nentes, no hay sabios, no  
hay grandes oradores ni  
escritores notables; pero hay  
mucho buen sentido, gran  
conocimiento de la Constitu-  
ción y de las prácticas re-  
publicanas, que van por

fruto la marcha ascendente  
del país a los mas altos des-  
tinos.

Aquí todos, hombres, mu-  
jeres, niños se interesan por  
cuanto se relaciona con el  
progreso público; de modo que  
cualquier americano sabe  
de su país, tanto en política  
como en administraciones y  
negocios particulares, todo lo  
que puede interesar a un  
ciudadano. A cualquier lu-  
gar donde entra el Presi-  
dente puede entrar cual-  
quier hijo de vecino. Vé-  
se en los salones de discusio-  
nes de los Senadores y Repu-  
blicanos, niñas, viejas, varones y  
tutto quanti. Las barras de

Las Cámaras y de la Corte  
Suprema están siempre llenas.  
Tengo al presente mu-  
cho trabajo y mucha correspon-  
dencia. — La presente es sim-  
plemente un saludo. Tan  
pronto como pueda, le escri-  
biré largo.

Mi familia está bue-  
na. Cristina gana cada día.  
Tengo a Marcialito en un co-  
legio. Apropiado, le diré que  
los yanques aprenden muy po-  
co en los colegios. En donde  
se hacen hombres es en la lu-  
cha de la vida.

Mis recuerdos a su  
familia, y en especial a la  
Sra. Disponga de un abrazo  
M. M. Wells